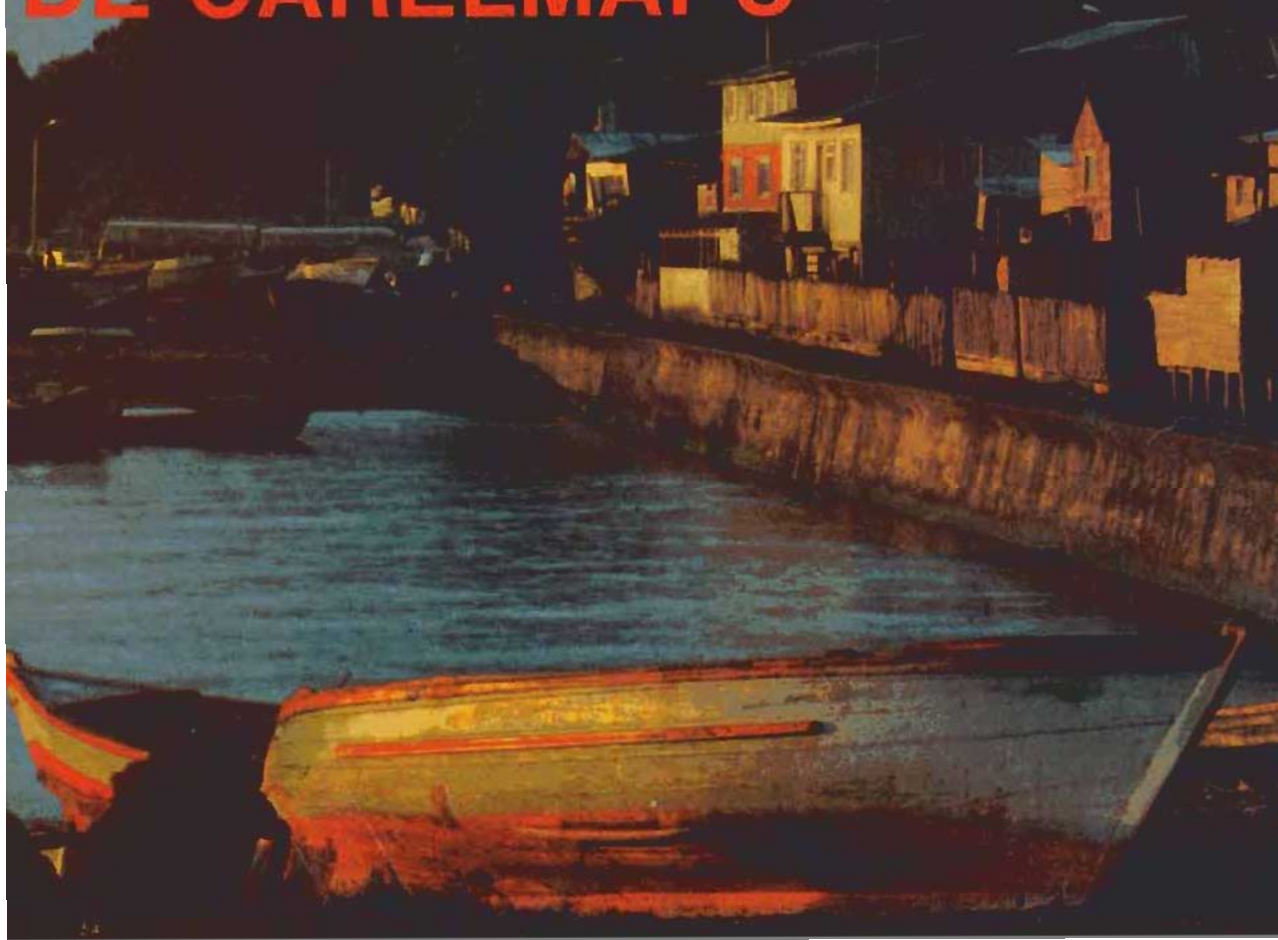


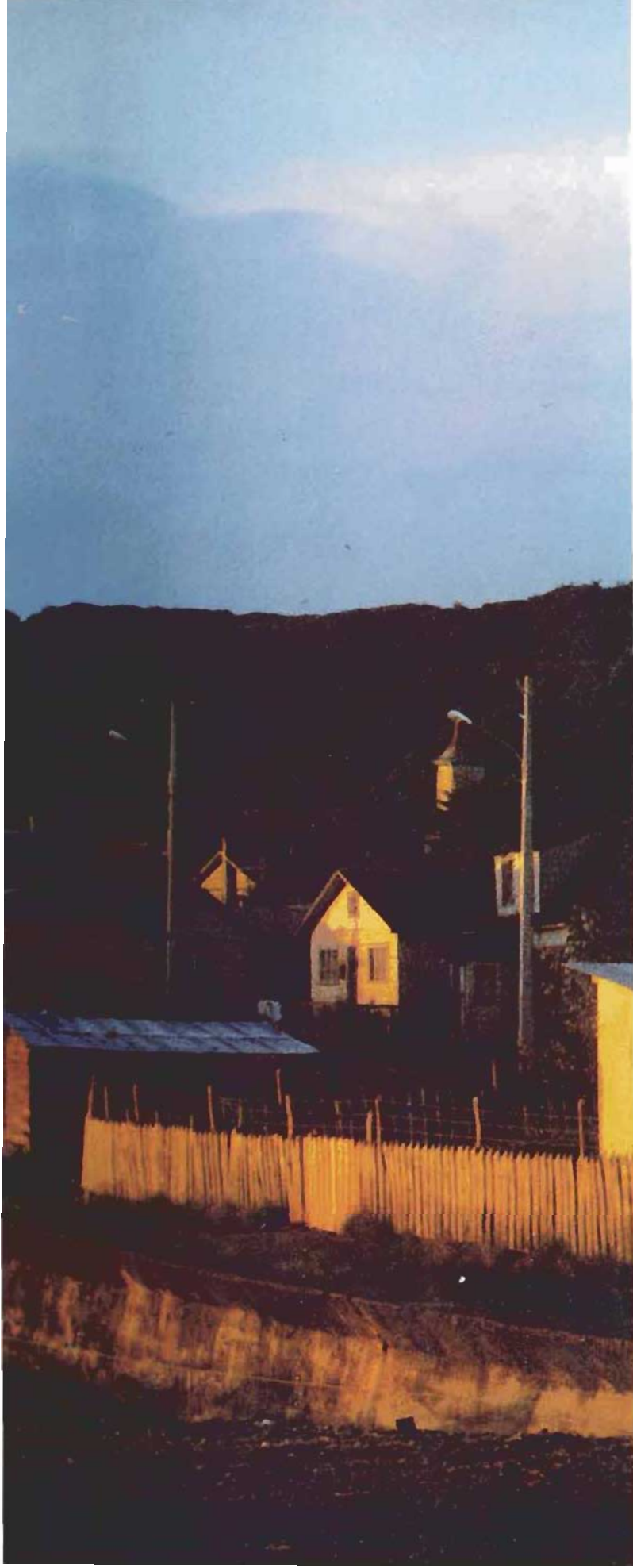


"... Los habitantes de Carelmapu recibieron con mucho gusto las cosas de Dios y acudieron con devoción y frecuencia a oír misa y todos los que allí se hallaron se casaron con mucho gozo, y, confesados muy de espacio, decían grandes elogios a los padres y les rogaron que volviesen por allá muchas veces y les consolasen disponiéndolos a la bienaventuranza..."

Histórica. Relación del Reyno de Chile.
Alonso de Ovalle, S.J. (Pág. 421).

LA CANDELARIA DE CARELMAPU





Si miro los acantilados lejanos de Chiloé a través de la engañosa distancia del canal y pienso que estoy parada en la última orilla maciza del continente, si miro sin pestañar, veo a Rubén Azócar, a Neruda, a Francisco Coloane comiendo erizos sin limón, pero con "blanco", en el mercado de Ancud; veo a Benjamín Subercaseaux con manta de vicuña del brazo de Jimmy Button, a la Margot Loyola y su guitarra, y escucho a Bórquez Solar, al Padre Dussuel, a Tangol y a tantos que me enseñaron o, mejor dicho, me reforzaron el amor por las islas y por esta sagrada tradición de Carelmapu. Si miro, fijamente, desde esta punta del cerro La Picuta y digo: surweste de Puerto Montt, noventa kilómetros abajo, es casi Chiloé como situación geográfica y digo más, que si no fuera por la corriente del Chacao y sus millas marinas que separan las dos costas, toda la zona sería una sola provincia de tierra yodada, de Caleuches, de hombres tatuados por signos de sal. Pero, desde Angelmó al sur, realmente, creo que comienza una variante en los rasgos de Chile, variante que involucra raíces étnicas, cultura, vuelco cartográfico, costumbres e idiosincrasia diferentes. Se acaba la tierra firme y comienza otra cara del país, esa que conocemos y desconocemos: la chilota por excelencia.

Entonces, Carelmapu, en sus orígenes viene a ser astilla del mismo palo isleño, por eso, el golpe al plexo semejante, este olor a naturaleza sin gente, los sargazos eternos, en fin, todos los elementos que constituyen su geografía. Por eso, mi devoción, nuestra devoción, y el anclaje voluntario en el pueblo durante los días de la Purificación de la Virgen. Y vivir la fiesta —desde la dueña de la pensión hasta el repique del sacristán— es vivir como cien veces la misma cosa en carne propia y no en literatura, sin inventar personajes ni soledades bergmanianas, es vivirlas hasta que uno asume razones de piedad y penitencia, y se mete en el clima, en la lluvia agazapada como paso de zorro, en los cuentos de brujos, o en el corazón de la señora Corina que ilumina la bahía con resplandor de faro.

Todo esto y mucho más es la Candelaria de Carelmapu y si no, que lo diga Pedro Rutte, su primer Diácono, su orador de nacimiento, su actual hijo elegido. Pero, como tengo que decirlo yo, vamos al grano.

■ Según los cargos de conciencia y la necesidad de amor o de esperanzas, la gente acude por el 2 de febrero, desde la antigua fecha de 1602, a visitar la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, obradora de milagros, a su vieja iglesia calada por los vientos marinos que en el Pacífico austral no conocen mengua ni destino. ■ El día de la procesión, el pueblo entero, más millares de afuerinos devotos, salen a rendir alabanzas cantadas a esta Madre Patrona que concentra el cuerpo y aliviana el alma. ■ Pero la devoción va aparejada a la diversión y, entre cazuelas, curantos tapados y chicha fuerte, repican las campanas llamadoras de fe anunciando la llegada de otras vírgenes y santos de la comarca que cada año, muy elegantes, vienen de visita a la celebración. ■ Y la magia de esta atmósfera religioso-pagana se encajona, de pronto, en artefactos de plástico, jeans de Taiwan, taca-tacas, radiograbadoras y hasta en los calzones floreados de Corea T.52 para señoras "mantenidas" como reza el vendedor.



LA CEREMONIA Y "LAS VISITAS"

Una semana antes del 2 de febrero, la gente de Maullín se apronta y va a dejar su Virgen del Rosario a Carelmapu (20 kms. de distancia) para que acompañe a su vecina Candelaria en la grandiosa fiesta. Esta parte del ritual se llama "el encamine", pero, en el momento en que se noticia la salida de la Patrona maullinense, salen también los fieles de Carelmapu, en señal de cortesía, con su virgen en andas para recibir a la visita y esto se denomina "el encuentro". En un punto del camino se topan los dos grupos y regresan con ambas imágenes al templo sede de la celebración. Conjuntamente, van llegando otros santos de parroquias comarcanas ataviados con sus mejores galas y un letrero que indica su lugar de

■ Monseñor Piñera y el Diácono Rutte inician la procesión final seguidos por una de "las visitas": el N. Jesús de Praga de Huautrunes ■ Abajo, una familia chilota tradicional almuerza en el malecón a la espera de los actos religiosos, mientras una promesera, de rodillas, avanza hacia la iglesia para entregar su ofrenda de amor y sacrificio. ■ Completa el cuadro el vendedor de ropa que tentaba a las mujeres de la zona con sus modelitos Coreanos.



origen. Esta vez, estaban entre las visitas: el niño Jesús de Praga, de Huautrunes, nuestra Sra. de los Dolores de Misquihué, toda de negro, impresionante por la belleza de su porte y la dulzura de sus ojos tristes; San Antonio de Cululil, la Inmaculada de la capilla de Coyam, San Francisco de Sales, venido desde Olmopulli; la Virgen del Carmen de Cariquilda y la de Lourdes de Tres Cumbres. Así, la iglesia de Carelmapu, sobreviviente milagrosa de los cataclismos del sesenta, luce todo el esplendor de la fe cristiana en un acto colectivo de amor y de esperanzas. Ya en la tarde de las vísperas, hay ambiente de fiesta en el pueblo, y la calle O'Higgins (sin número) pasa a convertirse en un verdadero mercado persa donde el comercio ambulante y las cocinerías rivalizan en ofrecer cuanto Dios creó sobre este mundo. Se vende desde ropa interior hasta monturas y elementos de labranzas, desde cruces de oro que brillan un suspiro hasta radiograbadoras y gobelinos orientales, pasando por los perfumes y las parkas "testigos de la época". Se toman fotografías con Polaroid y se saca la suerte "electrónica" con monos o tortugas amaestrados. Tampoco faltan la chicha y el muday, con sandías y melones para el acaloramiento aunque la lluvia acibille los techos. Y en medio de todo esto, se camina con bastante soltura de cuerpo, sin temor a los atropellos, porque los carabineros cortan el tránsito de automóviles en la única calle (sin número); entonces el paisaje es un mar humano que oscila entre el Retén y la Iglesia, sin que allí pueda pararse una silla. Bueno, si uno quiere respirar, hay que subir al cerro La Picuta o ganarse hacia la rampa, donde las lanchas y veleros anclados hacen de casas flotantes.

Este año vino a oficiar las solemnidades Monseñor Piñera, secundado por el párroco de Maullín y por el Diácono de la casa. Las ceremonias, como decía anteriormente, comienzan en las vísperas con una vigilia que dura toda la noche. Los penitentes no duermen, velan inmóviles, con niños y candelas en las manos. Pero, tal vez, el espectáculo más impresionante sea la procesión de medianoche en la bahía, en la que participan todas las embarcaciones. La Virgen de Candelaria va en una lancha iluminada, escoltada por un centenar de buzos en ropa de trabajo y con antorchas; mientras navegan, se escuchan cánticos religiosos y oraciones coreadas por la multitud entre el ruido de los motores y la resaca del oleaje. Mientras tanto, la Virgen del Rosario espera en tierra a su santa madre para darle la bienvenida.

Después al amanecer de la hora 5, viene la misa del alba en la punta de La Picuta. Cuesta subir, porque sólo hay senderos entre los matorrales espinu-



CARELMAPU

"... Villa que contiene: una iglesia, escuela gratuita y corto número de habitantes.

Yace en los 40° 44' Lat. Sur y 73° 44' Lon. Oeste sobre la costa norte del estrecho de Chacao. Fue fundada en 1602 por familias salvadas de la anteguerra Osorno, y nombrada San Antonio de Carelmapu. Sus contornos son medianamente fértiles y muy selvosos. Se celebran en ella el día de la Candelaria o de la Purificación de la Virgen, una fiesta y feria a la que acuden por tierra y en balandros más de 5.000 individuos. El nombre (de rari mapu) significa verde país..."

(Diccionario geográfico de Chile. Pág. 123. Ed. del Siglo pasado. Biblioteca del Colegio San Javier de Pto. Montt).



dos, pero la Virgen sube, el sacerdote sube, y todos subimos a orar en ese oficio de campaña donde el cristiano más indiferente es capaz de conmovirse hasta la médula. Allí, como parte del paisaje, retumba por un lado la corriente del Canal de Chacao y, por el otro, el Pacífico desatado en toda su dimensión cósmica. Encima de nuestras cabezas, sólo gaviotas por el cielo, sólo patos silvestres en vuelo de escuadrilla señalando caminos junto a las estrellas húmedas del sur.

Toda la mañana del día 2 transcurre entre misas de hora corrida, hasta la procesión final con la que culminan las celebraciones. En ella, encabeza la Candelaria en gloria y majestad, seguida por su "comadre" de Maullín y por las siete imágenes visitantes; Monseñor Piñera ora en silencio, mientras el Diácono exhorta a los penitentes a seguir en la fe de Cristo, en el amor misericordioso de su Madre, que para eso su bondad está probada desde antes de nuestros dolores. Así dice Pedro Rutte, cortada la voz por la campana de la torre que apaga sus palabras. Y todo lo religioso comienza a apagarse, en tanto que la otra música,

■ La iglesia, majestuosa, abre sus puertas a los creyentes que esperan el milagro.

■ La señora principal del pueblo, Corina García, ve pasar otra Candelaria en su histórico terreno que abarca casi 70 años de vida en Carelmapu. ■ Después, los curantos tapados para la celebración en el restaurante de doña Antuca Díaz, que transportan a los fieles de lo divino, a lo absolutamente humano.



la de la calle (sin número), aturde los oídos recién santificados. La iglesia ha cerrado sus puertas, pero eso no quita la devoción de adentro, la espera paciente del milagro que, si no vino, vendrá.

LA SEÑORA CORINA

Así lo certifica doña Corina García (con una cabeza espléndida en sus 68 años bien llevados), señora principal del pueblo, nacida y criada entre Punta Lenque y Chocoy, o sea, en el corazón de Carelmapu. Ella tiene en su casa la **segunda** Sacristía, ya que su hijo —el Diácono— guarda allí las cosas de mayor valor, como el atril de plata repujada (350 años) y algunos copones de oro. Doña Corina argumenta: "aquí vivo yo pensando... y con mucha paciencia m'hijita; me fumo tres cajetillas de Hilton al día y, según la rabia, cuatro cajetillas también... total, ya no morí de cáncer. Una vez, para otra Candelaria, vi a un hombre que cantó tres días sin parar hasta que se le hinchó la boca y quedó mudo. ¿Tú no sabías que Balmaceda obtuvo aquí su primera diputación cuando Carelmapu era un **reino**, con capital Calbuco?... Bueno, aquí todo es lento, apaciguado, pero yo no me aburro, vieja seré pero tengo mis ideas y avanzo... creo que la televisión entontece, yo a veces paso semanas en que ni prendo esa lesera... Soy hija de un hombre veterano del 79; Pedro García Pérez, ingeniero 1º de la Armada; veinte días antes del Combate de Iquique lo trasbordaron de la Esmeralda. El rescató la cañonera Pilcomayo de las fuerzas peruanas, espada en mano... de Chiloé sale muy regia gente..."

Pero, entre palabra y palabra, llega la hora del regreso. Son las seis de la tarde y, todavía, un sol que chupa agua resplandece sobre las lanchas que ya empiezan a izar sus velas para enfilar hacia sus puertos de origen. Las fogatas de los curantos largan una humareda azul y penetrante. Algunos parroquianos todavía sacan fuerzas para bailar apuntalados por acordeones y guitarras, mientras las cantoras afinan al son de un buen "arreglado".

Entonces, camino al borde de la rampa procurando esquivar los conchales o los cabos de amarre de los pesqueros chicos, y si miro, con los ojos cerrados, y retrocedo en mis pensamientos, o avanzo, no sé bien todavía; vuelvo a ver a Neruda, a Subercaseaux, a Coloane, a Juan Uribe Echavarría, contándome de esta misma Candelaria que, derechamente hablando, no ha cambiado en el fondo, pero sí en la forma, y como nada aquí abajo es eterno y las cosas se olvidan, o se van, o se mueren, yo, únicamente, le pido a la Santa otro poco de amor sobre la tierra... otro poco, Candelaria.